

# El libro de Daniel - Número treinta y ocho

*Revelando las joyas: el sueño profético de William Miller y la restauración de la verdad*

Jeff Pippenger

2024-01-02

En el sueño de Miller le fue enviado un cofre por una mano invisible. En su sueño fue llevado a comprender las dimensiones del cofre como "seis al cuadrado" por "diez pulgadas". Diez multiplicado por seis al cuadrado equivale a trescientos sesenta, lo cual representa los días de un año profético. A Miller se le dio un cofre que contenía el mensaje que debía proclamar, y el mensaje que debía proclamar se basaba en el principio de que un día en la profecía bíblica representa un año. El cofre era la Biblia, y para Miller la Biblia debía verse en la dimensión del principio de "día por año" de la profecía bíblica.

"Relacionada con la Palabra de Dios hay una llave que abre el precioso cofre, para nuestra satisfacción y deleite. Agradezco cada rayo de luz. En el futuro, experiencias que ahora nos resultan muy misteriosas serán explicadas. Algunas experiencias tal vez nunca las comprendamos plenamente hasta que esto mortal se revista de inmortalidad." Manuscript Releases, volumen 17, 261.

En el sueño de Miller, había una "llave" adjunta al ataúd que representaba la metodología que Miller fue guiado a emplear.

Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras según el mismo plan que adoptó el Padre Miller. En el pequeño libro titulado Opiniones acerca de las Profecías y la Cronología Profética, el Padre Miller presenta las siguientes reglas sencillas pero inteligentes e importantes para el estudio e interpretación de la Biblia:-

[Se citan las reglas del uno al cinco.]

"Lo anterior es una parte de estas reglas; y en nuestro estudio de la Biblia todos haremos bien en atenernos a los principios expuestos." Review and Herald, 25 de noviembre de 1884.

Cuando Miller abrió el cofre, encontró "joyas de todas las clases y tamaños, diamantes, piedras preciosas y monedas de oro y plata de todas las dimensiones y valores, hermosamente dispuestas en sus respectivos lugares en el cofre; y, así dispuestas, reflejaban una luz y una gloria igualadas únicamente por el sol." Miller descubrió las joyas de verdades que constituyen las verdades fundamentales del adventismo. Las verdades que encontró estaban "ordenadas" en perfecto orden y reflejaban la luz del sol.

Entonces Miller colocó las verdades "en una mesa central" y llamó a todos: "Vengan y vean". "Vengan y vean" es un símbolo tomado de la apertura de los sellos en el libro del Apocalipsis, y Miller representa a los sabios que comprenden el mensaje de Daniel que fue desellado en 1798. Las verdades que Miller colocó sobre la mesa eran las verdades deselladas del libro de Daniel que

habían sido deselladas por el León de la tribu de Judá, y debían poner a prueba a la generación que estaba viva cuando fueron deselladas. Por esta razón, las cuatro bestias del Apocalipsis asociadas con los primeros cuatro sellos, y Miller, llamaron a esa generación: "Vengan y vean".

Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como el ruido de un trueno, a uno de los cuatro seres vivientes que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona; y salió venciendo y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo rojo; y al que lo montaba le fue dado poder para quitar de la tierra la paz, y para que se mataran unos a otros; y le fue dada una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía en la mano una balanza. Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el nombre del que lo montaba era Muerte, y el Infierno le seguía. Y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. Apocalipsis 6:1-8.

Fue Cristo, representado como el León de la tribu de Judá, quien abrió el libro sellado con siete sellos en el libro del Apocalipsis, y fue el León de la tribu de Judá quien desveló las joyas que Miller colocó sobre la mesa, y luego proclamó a todos: "vengan y vean".

Las verdades que él descubrió fueron ilustradas gráficamente en el cartel pionero de 1843, del cual la hermana White dijo que había sido dirigido por la mano del Señor, que era la misma mano invisible que le había traído a Miller el cofre lleno de joyas. Los trescientos carteles que se produjeron en 1842 fueron un cumplimiento del mandato de Habacuc de escribir la visión y hacerla clara en tablas. La mesa de Miller en el centro de su habitación representaba los trescientos carteles (tablas) que los mensajeros mileritas llevaron al mundo en 1842 y 1843. Ese cartel, junto con el cartel pionero de 1850, eran las "tablas" de Habacuc capítulo dos.

«Fue el testimonio unánime de los conferencistas y periódicos del Segundo Advenimiento, cuando se mantenían sobre “la fe original”, que la publicación del gráfico era un cumplimiento de Habacuc 2:2, 3. Si el gráfico era un tema de profecía (y quienes lo niegan abandonan la fe original), entonces se sigue que 457 a. C. era el año desde el cual debían fecharse los 2300 días. Era necesario que 1843 fuese el primer tiempo publicado, a fin de que “la visión” “tardara”, o de que hubiese un tiempo de demora, durante el cual el grupo de vírgenes habría de adormecerse y dormir respecto del gran tema del tiempo, justamente antes de ser despertado por el Clamor de Medianoche». James White, *Second Advent Review and Sabbath Herald*, Volume 1, Number 2.

Las personas que comenzaron a responder al mensaje (joyas), que posteriormente fue representado en la tabla de Habacuc, al principio eran pocas, pero con la confirmación del principio de día por año el 11 de agosto de 1840, “aumentaron hasta convertirse en una multitud”.

«En el mismo tiempo especificado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa, y así se colocó bajo el control de las naciones

cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto llegó a saberse, multitudes se convencieron de la exactitud de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y un impulso maravilloso fue dado al movimiento adventista. Hombres de saber y de posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus puntos de vista, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente». The Great Controversy, 334, 335.

Entonces la multitud comenzó a revolver las joyas. En ese punto, Miller va a identificar la dispersión de las joyas. La palabra «esparcir» es uno de los símbolos principales de los «siete tiempos» de Levítico veintiséis, y Miller emplea alguna variación de la palabra «esparcir» diez veces en la presentación de su sueño. «Diez» es el símbolo de una prueba, y marca la correcta comprensión del significado simbólico de las joyas «esparcidas» de Miller como una prueba profética para aquellos sobre quienes han llegado los fines del mundo.

El rechazo de la joya de los "siete tiempos" fue la primera joya apartada por el adventismo laodicense al fallar la prueba de la "dispersión" de Moisés, que había sido presentada por Elías (Miller), en 1863. A partir de ese momento, las joyas serían cada vez más esparcidas, mezcladas con falsificaciones y, en última instancia, completamente cubiertas. El encubrimiento de las joyas preciosas acabaría alcanzando un punto en el que el cofre (la Biblia) sería destruido.

En el sueño de Miller hay una marcada distinción entre las primeras "siete veces" en que Miller emplea la palabra "dispersar", y las últimas tres veces que usa la palabra. Después de que menciona "dispersar" "siete veces", "quedó completamente desalentado y abatido, y se sentó y lloró."

Antes de que Cristo, representado como el León de la tribu de Judá, comenzara su obra de abrir los sellos del libro que, en Apocalipsis, estaba sellado con siete sellos, Juan lloró. Tanto Juan como Miller lloraron cuando comprendieron que el cofre (la Palabra de Dios) había quedado sepultado bajo joyas falsas.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que proclamaba en voz alta: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Y lloré mucho, porque no se halló a nadie digno de abrir y leer el libro, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.  
Apocalipsis 5:1-5.

Una vez que el rechazo creciente de las joyas que Miller descubrió y presentó al mundo llegó al punto en que la Biblia (el cofre) fue destruida, entonces Miller lloró.

Entonces vi que, entre las joyas y las monedas auténticas, habían esparcido una cantidad innumerable de joyas falsas y monedas falsificadas. Me indigné sobremanera por su vil conducta e ingratitud, y los reprendí y les hice reproches por ello; pero cuanto más los reprendía, tanto más esparcían las joyas falsas y las monedas falsificadas entre las auténticas.

Entonces me sentí irritado en mi alma corporal y comencé a usar la fuerza física para empujarlos fuera de la habitación; pero mientras echaba a uno, entraban tres más y metían suciedad, virutas y arena, y toda clase de basura, hasta que cubrieron todas y cada una de las verdaderas joyas, diamantes y monedas, que quedaron completamente ocultas a la vista. También hicieron pedazos mi cofre y lo esparcieron entre la basura. Pensé que a nadie le importaban mi dolor ni mi ira. Quedé completamente desalentado y abatido, y me senté y lloré.

En este punto de su sueño, la palabra "dispersar" se ha empleado "siete veces". Las tres últimas ocurrencias son distintas de las primeras siete, lo que coloca una marca profética sobre las siete dispersiones como símbolo de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. El segundo sueño de Miller, como el segundo sueño de Nabucodonosor, identifica simbólicamente los "siete tiempos".

Como ocurrió con Juan en Apocalipsis capítulo cinco, cuando Miller lloró, el hombre del cepillo para la suciedad (el León de la tribu de Judá) "abrió una puerta" y entró en la habitación. La representación visual del Padre sosteniendo el libro, que estaba sellado con siete sellos, que nadie podía abrir y que había hecho llorar a Juan, comenzó en el versículo uno del capítulo cuatro.

Después de esto miré, y he aquí, una puerta se abrió en el cielo; y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo, que decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder después de estas. Apocalipsis 4:1.

Miller lloró y vio que se abría una puerta. "Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y mi responsabilidad, me acordé de Dios y oré fervientemente para que Él me enviara ayuda. Inmediatamente se abrió la puerta, y un hombre entró en la habitación, momento en que toda la gente salió de ella; y él, con una escoba en la mano, abrió las ventanas y empezó a barrer la suciedad y la basura de la habitación." El León de la tribu de Judá y el hombre con la escoba llegaron al abrirse una puerta, cuando Juan y Miller lloraban. La apertura de una puerta es un símbolo de un cambio dispensacional.

Como Miller, lloró y se le abrió una puerta, pero también oró. "Quedé completamente desalentado y abatido, y me senté y lloré. Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y responsabilidad, recordé a Dios y oré fervientemente para que Él me enviara ayuda. Inmediatamente se abrió la puerta, y un hombre entró en la habitación; entonces todos los presentes salieron, y él, con un cepillo para el polvo en la mano, abrió las ventanas y comenzó a quitar el polvo y la basura de la habitación."

La oración que es un hito en la historia de los últimos días es la oración señalada por Daniel y sus tres compañeros en el capítulo dos, y también por Daniel en el capítulo nueve. Es la oración de Levítico veintiséis de los "siete tiempos", que los dos testigos de Apocalipsis once han de orar cuando se den cuenta de que habían sido esparcidos. Los dos testigos han de repetir lo que Daniel hizo en el capítulo nueve, cuando reconoció que había sido "esparcido" en cumplimiento de la maldición de Moisés. Los dos testigos han de repetir lo que Miller ilustró en su sueño cuando llegó al punto en que sus joyas habían sido esparcidas "siete veces".

Cuando esa oración queda señalada, se abre una puerta, llega el hombre de la escoba, y la habitación está vacía. La muchedumbre malvada se había ido, y había llegado una nueva

dispensación. Entonces el León de la tribu de Judá, cuyo aventador está en su mano, "abrió las ventanas y comenzó a barrer la suciedad y la basura de la habitación", y mientras "él barría la suciedad y la basura, las joyas falsas y la moneda falsificada, todo se alzó y salió por la ventana como una nube, y el viento se lo llevó."

Las ventanas abiertas también marcan una división, pues a medida que la basura se saca por la ventana, aquellos que han cumplido el mandato que se encuentra en Malaquías, que instruye a los "sacerdotes" de los últimos días a: "Traed todos los diezmos al almacén, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abro las ventanas de los cielos y os derramo una bendición tal que no habrá lugar suficiente para recibirla". La puerta abierta y las ventanas abiertas representan un cambio de dispensación que se cumple en el momento en que los sacerdotes malvados son apartados, y los sacerdotes justos están siendo bendecidos.

Cuando el hombre con la escoba empieza a limpiar el suelo, Miller cierra los ojos por un momento. "En el ajeteo cerré los ojos por un momento; cuando los abrí, la basura había desaparecido por completo. Las joyas preciosas, los diamantes, las monedas de oro y de plata, yacían esparcidas en abundancia por toda la habitación." Lo precioso y lo vil quedaron entonces completamente separados.

El cofre más grande fue entonces colocado sobre la mesa, y las joyas esparcidas fueron echadas en él. "Luego colocó sobre la mesa un cofre, mucho más grande y más hermoso que el anterior, y recogió las joyas, los diamantes, las monedas, a manos llenas, y las echó en el cofre, hasta que no quedó ni una sola, aunque algunos de los diamantes no eran más grandes que la punta de un alfiler." Las verdades fundamentales de Miller fueron entonces reunidas no solo con la Biblia, sino también con el Espíritu de Profecía, y esas verdades eran más hermosas y más brillantes que lo eran originalmente.

Al evaluar la visión del río Ulai en los términos del mensaje que fue desellado en 1798, debe entenderse que algunas de esas verdades se vieron limitadas por el marco que se le dio a Miller. También cabe esperar que, por lo tanto, algunas de esas verdades sean más amplias y más bellas, aunque algunas de ellas puedan parecer pequeñas o secundarias.

Cuando las verdades son restauradas, se colocan en un cofre más grande; entonces se hace nuevamente el llamado, no por Miller, sino por Cristo (quien es el hombre del cepillo para la basura, quien es el León de la tribu de Judá), al "Ven y ve". Esto indica que acaba de producirse un desellamiento, y el desellamiento final es la Revelación de Jesucristo, que tiene lugar justo antes de que cierre el tiempo de gracia, o, como lo identifica la hermana White, cuando ha entrado el hombre del cepillo para la basura.

"Miré dentro del cofre, pero mis ojos quedaron deslumbrados ante la vista. Resplandecían con diez veces su antigua gloria. Pensé que habían sido restregadas en la arena por los pies de aquellas personas impías que las habían esparcido y hollado en el polvo. Estaban arregladas en hermoso orden en el cofre, cada una en su lugar, sin que se viera esfuerzo alguno por parte del hombre que las había echado allí. Di un grito de puro gozo, y ese grito me despertó." Primeros

Escritos, 83.

El tiempo de demora y la primera desilusión llegaron el 18 de julio de 2020, y desde julio de 2023 el León de la tribu de Judá ha estado desellando el mensaje de la Revelación de Jesucristo. Ese desellamiento incluye el libro de Daniel, y terminaremos nuestra consideración del sueño de Miller en el próximo artículo.

La obra del hombre de la escoba se realiza en cooperación con los "sacerdotes sabios", y la obra de esos "sacerdotes", que son los dos testigos de Apocalipsis capítulo once, y que son los huesos muertos resucitados de Ezequiel capítulo treinta y siete, también está representada por otras líneas de la Palabra de Dios. Emplearemos algunas de esas líneas como segundos testigos de lo que hemos identificado con respecto al segundo sueño de William Miller.

"Las Escrituras fueron dadas para nuestro beneficio, para que seamos instruidos en justicia. Preciosos rayos de luz han sido oscurecidos por las nubes del error, pero Cristo está dispuesto a disipar las nieblas del error y la superstición y revelarnos el resplandor de la gloria del Padre, de modo que digamos como dijeron los discípulos: '¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino?'" Ministerio de Publicaciones, 68.